

José Martí: un hombre cortés y distinguido.
Autores: Lic. Etna Noriega Rodríguez
etnory@isphlg.rimed.cu
Dr. C. Arnaldo Zaldívar Leyva.

Resumen:

En el trabajo se hacen reflexiones en torno a la cortesía en el pensamiento martiano, por lo que se realiza una búsqueda en su obra como fuente inagotable de ejemplos de la práctica de la cortesía y también en la bibliografía crítica y testimonios de la época en que vivió, lo que contribuye al enriquecimiento de hábitos de cortesía y por consiguiente, de la cultura general integral que todo ciudadano debe poseer, y en particular los estudiantes y profesores.

Abstract:

The work present reflections about courtesy in Martí's thought. This is the reason why the author searched for vivid examples of courtesy in Martí's work and in the critical bibliography and testimonies of the epoch that he lived. It contributes to the enrichment of courtesy habits which favor the formation integral general culture that all citizens should have, particularly the students and teachers.

***“La urbanidad en la forma no excluye
la vehemencia en las convicciones:
la forma cortés se impone siempre”
José Martí***

La cortesía forma parte de las relaciones humanas y de los buenos modales. Cualquier persona puede haber sentido el desagrado que ocasiona la falta de cortesía. A diario se emiten quejas por haber sido mal recibidos, desatendidos, no respetados tratados con descortesía y por otra parte, se confunde con el exceso de confianza.

Es muy importante interiorizar la necesidad de la puesta en práctica de la cortesía y sus categorías para el mejoramiento de la convivencia social. Categorías como la urbanidad, el trato, la decencia, la civilidad, la distinción, la finura, el decoro, la cultura, la medida, la prudencia y la obsequiosidad entre otras, deben estar presentes en el modo de actuar y el comportamiento de cada persona.

A José Martí no le fue ajena la importancia de las relaciones humanas, de las normas de cortesía y el comportamiento social. Él personalmente fue ejemplo de hombre cortés, fino y distinguido, según las valoraciones realizadas por personas que lo conocieron y de escritos que aparecen en su obra.

Su familia era modesta, con buenos modales y mucha corrección en sus relaciones con los demás, ejemplo que perduró por siempre en la conducta del Maestro.

Se dice que su mirada era suave pero penetrante, que nunca tuvo una mirada iracunda, ni aún cuando anatematizaba a los réprobos. Su voz era persuasiva, de pronunciación castellana sin exageración, pero su mayor atractivo era su charla tan amena, variada y brillante. De él dijo Rubén Darío: *“Allí escuché por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado. Ni en Castelar mismo, un conversador tan admirable”*. (1)

El buen trato, como una de las formas de expresión de la cortesía, es otra de las cualidades que tuvo. Federico Edelman, amigo de nuestro Héroe Nacional dijo en sus “Recuerdos de Martí”:

“En su trato fue siempre el Maestro, la cordialidad misma; siempre afable y hasta jovial con aquella risa cuya cristalina y límpida como un manantial que causaba una gran impresión de frescura y alegría reveladoras de la pureza de su alma”. (2)

Martí también fue un hombre de gran cultura, así lo recordó Edelman cuando le sirvió de guía en las primeras exposiciones importantes que vio en su vida,

donde Martí hizo explicaciones de la pintura de Claude Monet y demás impresionistas que eran tan discutidos entonces.

Blanche Zacharie de Baralt, amiga sincera de Martí en sus años difíciles y quien a petición suya, al morir fue enterrada en Cuba junto a su esposo, dijo:

“¿Quién no conoce a Martí como patriota, como hombre de acción, como carácter enérgico, tribuna insigne, escritor de fuste? Pero muy pocos, fuera de aquellos que gozaron de su trato exquisito y consecuente afecto, conocen el encanto del leal amigo, hombre culto y cumplido caballero, cuya alma, llena de ternura rebosaba con la leche de la bondad humana”. (3)

Verdaderamente Martí fue un hombre con mucha ternura y fina sensibilidad humana, poesía el arte de ganar amigos y de conservarlos. Comprendía el valor transcendental del puro sentimiento que es la amistad y no escatimó sacrificios para mantenerla. Era muy generoso, daba sin tregua su cariño, su inteligencia, su tiempo, su saber, su cartera, enjuta con frecuencia, jamás estuvo cerrada, daba, hasta dar su propia vida.

La bondad de su alma se reflejaba en infinitos detalles. Al llegar a una casa por ejemplo, hallaba una palabra amable para cada uno. Recordaba a las personas que había visto una sola vez y las llamaba por su nombre. Amaba a los niños y estos se encantaban con él. Poseía el arte de escuchar, cosa rara en el que tiene el don de la palabra, y escuchaba hasta al más humilde.

María Mantilla, ahijada de Martí, narró importantes testimonios de su recuerdos sobre el Maestro.

“Viví junto a Martí por muchos años y me siento orgullosa del cariño tan grande que él tenía por mí, toda la educación e instrucción que poseo se la debo a él. Me daba las clases con gran paciencia y cariño y cada vez que tenía que hacer un viaje, me dejaba preparado el itinerario de estudios que había de hacer cada día durante su ausencia”. (4)

Con gran amor hacia él Maestro, María Mantilla conservó ese hermoso recuerdo de sus primeros quince años.

Cuenta también sobre sus viajes con Martí a la Liga, una sociedad de cubanos negros, todos hombres cultos y muy caballeros, como les pedía que les tocara al piano algunas piezas. Niña al fin, a veces no quería ir. Pero Martí le decía que era deber de uno darles placer a aquellos que no gozaban de muchos.

Se aprecia el buen trato como forma de expresión de la cortesía. Esos hombres no recibían de Martí la discriminación racial a la que estaban sometidos en los Estados Unidos, en él tenían solidaridad, respeto y sentimiento de justicia social.

Martí tenía detalles de delicadeza y galantería con las damas. Para él la mujer era cosa superior. “Siempre tan fino y con alguna frase de elogio en los labios. Cuando se daba alguna reunión, en que se citaban familias cubanas para celebrar algún santo o alguna otra ocasión, había música y un poco de baile y Martí siempre sacaba a bailar a las señoras o señoritas menos atractivas y luego yo le preguntaba: ¿por qué usted siempre saca a bailar a las más feas? Y él decía: hija mía, a las feas nadie les hace caso, y es deber de uno no dejarlas sentir su fealdad”. (5) En este testimonio de María Mantilla se aprecia la caballerosidad del Maestro, su preocupación porque una mujer no agraciada físicamente se sintiera agasajada.

También cuenta María que cuando, en ocasiones, su hermano le hablaba con rudeza, o alzaba la voz, Martí le decía: “¿A que tú no le hablas así a la niña vecina y por qué lo haces con tus hermanas, que merecen más delicadeza y finura que las extrañas?”. (6) Martí educaba en todo momento, inculcaba patrones correctos de conducta a partir de comportamientos inadecuados que observaba.

En las cartas que Martí le escribió hay lecciones de urbanidad, de comportamiento social y decoro. Cuando le expresa: “Y mi hijita ¿qué hace allá en el Norte, tan lejos? Piensa en el trabajo, libre y virtuoso, para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos; y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura por la mesa y por el vestido?”

Martí le inculca a María el decoro que proporciona el trabajo, la honestidad y el recato de no vender sus sentimientos y su belleza por el alimento o el vestido, pues la decencia y la pureza de una joven son virtudes que debe conservar por siempre.

Para el Maestro el valor de las personas está en sus cualidades morales, en los conocimientos que posean, en la humildad con que vivan, en la compasión que puedan tener ante un problema o situación de un semejante, en su paciencia en el trato con los demás, en los valores que en definitiva se pueden conservar aún en la mayor pobreza, como le decía a María Mantilla.

Fue un hombre de innata distinción, de franca cortesía; la delicadeza de sentimientos sugería el gesto o la palabra adecuada, la finura le brotaba del corazón. Ser cumplido le era natural, siempre encontraba el tiempo para contestar una carta, para comunicar una noticia, una idea o agradecer un insignificante favor. Siempre fue atento y cortés. Aún en medio de sus preocupaciones y responsabilidades se acordaba de aquellos a quienes quería. En Martí se da lo mejor de la síntesis del pensamiento que le precedió, pues ya José de la Luz y Caballero había planteado que todo sistema de educación debía considerar los buenos modales mediante las reglas de urbanidad, pero aclaró que más importantes que estas son los ejemplos y que es necesario formar hombres cultos, pero ante todo sinceros y ese ha sido el legado de nuestro Apóstol: su ejemplo de hombre íntegro, comprometido con su patria, culto, distinguido y de excepcional talla humana.

Referencias bibliográficas

- 1) Suárez León Carmen. Yo conocí a Martí. Testimonios. Ediciones Capiro. Santa Clara, Cuba. 1998. Pág. 43.
- 2) Ibid. Pág. 55.
- 3) Ibid. Pág. 201.
- 4) Ibid. Pág. 106.
- 5) Ibid. Pág. 107.
- 6) Ibid. Pág. 107.
- 7) Martí Pérez, José. Cartas a María Mantilla. Centro de Estudios Martianos. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1982. Pág. 9.

Bibliografía

- Colección de estudios martianos. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana. 1978. Pág. 156.
- Chacón Nardi, Rafaela. Martí, momentos importantes. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1984. Pág. 102.
- Chávez Rodríguez Justo. Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1992. Pág. 22.
- Manual de Educación Formal. La Habana. 1978. Pág. 87.
- Martí Pérez, José. Cartas a María Mantilla. Centro de Estudios Martianos. Editorial Gente Nueva. La Habana. 1982. Pág. 102.
- Portela Pineda, Ileana. Los hábitos sociales y la imagen de la empresa. Instituto del comercio exterior. MINCEX. La Habana. 1998. Pág. 10.
- Sarabia Nydia. Glosas martianas. Editorial Pablo de la Torriente Brau. La Habana. 2002. Pág. 25.
- Suárez León, Carmen. Yo conocí a Martí. Testimonios. Ediciones Capiro. Santa Clara. Cuba 1998. Pág. 220.